

cuencia de que media humanidad parece por inanición, por la sobra de alimento que pudiéramos decir paradójico no? La causa de la ambición es el afán de acumular riquezas; y una vez que éstas no pudieran acumularse, aquella desaparecería. La causa de la prostitución también desaparecería en cuanto la mujer tuviera independencia económica; la causa de la guerra desaparecería a la vez que el capitalismo. Y ahora, que conocemos las causas de todo ¿crees tú que si desaparecieran éstas, se producirían los efectos...?

Refiriéndote a la política dices: «¿qué virtud resta a la anarquía el que en unas elecciones se vote a los que por su conducta austera y honrada merezcan sobre los demás la confianza de administrar y defender los intereses colectivos...?»

A la anarquía, no les restaría virtud; porque sin ser un dogma, es algo más grande, más bello y más humano que todo el lastre político; pero restaría a los que llamándose se mezclaran en ella, pues ello sería la antítesis de lo que pensaban. Además, tengo la plena convicción de que los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. no son ni mejores ni peores que los demás políticamente hablando, huelga por lo tanto decir lo que serían puestos a desempeñar cargos públicos. Y si a estas organizaciones esencialmente obreras y esencialmente revolucionarias, se les ocurriera pasar por esa charca pestilente que se llama política, el lodo, las salpicaduras y mancharía hasta las conciencias más honradas.

Creo los anarquistas—y yo con ellos—que aunque se acabe con el sistema capitalista, mientras exista el Estado, el proletario no hará más que cambiar de amo—que será peor si cabe—ya que éste se apropiará de las fuentes de riqueza y explotación quedando el individuo relegado al último término; es decir, reducido a cero.

«Por esto, los trabajadores, si quieren dejar de ser esclavos, tienen que acabar con el Estado al mismo tiempo que con el capital. Esto no se consigue depositando en las urnas un papel con unos nombres impresos, pues aunque exista entre electores y elegidos el deseo de destruir el poder, el hecho de haber elegidos contribuye no a destruirlo, sino a justificarlo.»

En cuanto a votar a los que más confianza nos merezcan, yo pregunto: ¿qué más confianza pueden merecernos los que se presenten ahora, que nos merecían antes de las elecciones las figuras austeras de Gabriel Alomar, Unamuno, Maciá, Ortega y Gasset y muchas más, que no cito por no hacerme interminable? Y sin embargo... El fracaso es inminente.

¿Quieres una prueba más palpable, más evidente, de lo que es la política?

A esto harás una objeción: dirás que en la Cámara hay un grupo parlamentario que no se ha prostituido, que ha protestado de las deportaciones y de los asesinatos de Casas Viejas. Y es que los políticos, cuando están en la oposición los más conservadores son revolucionarios; pero en cuanto llegan al poder los más revolucionarios, se hacen conservadores. Esto lo comprenderás fácilmente, si echas una ojeada a la historia de la política internacional.

«Desengáñate, amigo! Si—como dices—amas el progreso y la justicia, no tendrás más remedio que aceptar la lucha en el campo del apoliticismo; —será política si quieres, pero sin profesionales—, pues toda tu abnegación y buena fe se estrellarán ante la realidad amarga de la farsa política.

El pueblo se va cansando de esta farsa y comprendiendo que los políticos son el azote de la humanidad. Esto lo prueba la gesta generosa y heroica del 8 de Enero, proclamando el comunismo libertario en varios pueblos, sin que para ello tuvieran que derramar sangre... hasta que las huestes galarzanas entraron en ellos. Esta es una prueba harto elocuente de los sentimientos altamente humanitarios de los revolucionarios, que contrasta con el proceder de unos jueces, condenando fría y cobardemente a muerte a 42 trabajadores! de Tarrasa.

Después de todo esto, ya pueden venir los políticos a decirnos que el pueblo no está capacitado para vivir libre de la tiranía capitalista y del Estado. Pues «según los defensores del Estado, sin el poder gubernamental los malos violentarían a los buenos y les dominarían, mientras que actualmente permite a los buenos dominar a los malos, y esto es precisamente lo que hay que probar. Para adquirir el poder y conservarlo, hay que ambicionar el poder, y la ambición no va de acuerdo con la virtud, sino al contrario: con el orgullo, la astucia y la crueldad. Sin la exaltación de sí mismo y la humillación de los demás; sin la hipocresía y la astucia; sin las prisiones, las fortalezas, las ejecuciones y los asesinatos, ningún poder puede nacer y sostenerse.

«Por consiguiente: según todas las probabilidades, no son los mejores, sino los peores, los que siempre han gobernado y gobiernan actualmente». (Tolstói. De «Estudios», de Valencia). A. N. M.

Una preparación al Ayuntamiento

Señores concejales de este excelentísimo Ayuntamiento: Hay en esta población, como ustedes saben, dos problemas de vital interés: es uno el de la acometida de aguas potables e higiene de las casas, y es otro el de la crisis económica porque se viene atravesando.

Nadie puede negar que el primer problema es muy útil y necesario; pero es preciso que se tenga muy en cuenta el segundo.

O sea, que si bien es muy necesario que se vayan haciendo esta clase de obras, no es menos necesario que se procure darle facilidades al vecindario en el aspecto económico, máxime cuando no se ignora el estado deplorable de una inmensidad de familias obreras.

Ese Excmo. Ayuntamiento, está procurando por todos los medios a su alcance que se efectúen las obras de saneamiento, incluso imponiendo multas crecidas al que no las efectúa; pero en cambio no se ha percatado de que con motivo de estas obras, se está explotando inicuamente al vecindario en general, en favor de uno o varios señores suministradores de los materiales necesarios,

Estos señores, como se puede comprobar, está ganándose en los materiales de un 50 a un 75 por ciento medio; pues, no se deduce esto de que una instalación hecha todo lo económicamente posible ascienda a la cantidad de 500 y 525 pesetas, de las cuales 400 son sólo de los materiales? ¿No se deduce esto de que a una puertecita para un grifo de 25 x 35 centímetros, con dos pernos y una cerraja pequeña, le pongan el precio de 750 pesetas, y de que un Water Cloet sin asiento ni accesorio alguno valga 23 pesetas, etc., etc.?

Haga un presupuesto ese Excelentísimo Ayuntamiento de los materiales necesarios para una de estas instalaciones a precios prudentes, y verá lo que baja de la cantidad que cobran esos buenos señores.

Y ante esto, yo pregunto si no sería posible que el Ayuntamiento suministrase estos materiales, o intentase de la Sociedad que lo hiciera ella, pudiendo de esta forma venderlos a precio de fábrica más los gastos de portes, y pudiendo quedar en el bolsillo un tanto por ciento a favor del sumo traidor. De esta forma se favorecería la economía de Manzanares, y se libra ya a sus vecinos de la explotación de que están siendo objeto con este motivo.

Esta es una de las buenas obras que creo puede realizar el Ayuntamiento, y por ello me he permitido proponérsela con toda humildad y con todo respeto.

Ahora, los señores: ¡coñejales tienen la palabra.

AGUSTIN INARBEJO E IGLESIAS
Manzanares, 1933.

(TAL COMO VIENE)

¿Por qué te ríes?

Cuando paso por tu lado siempre sonrías; dime, mujer ingénuu, ¿por qué te ríes?

Supongo que no pretendes herirme con tu sonrisa; si sabes que no me ofendes, dime, sí, ¿por qué esa risa?

Si la risa de tus labios es un impulso fingido, ¿por qué tu boca preciosa cuando me ves se ha reído?

¿Es que no quieres llorar? ¿Es que no quieres sufrir? ¿Es que quieres olvidar tus penas con tu reír?

Si la risa de tu boca es risa que nunca miente, si no es una risa loca ¡sigue siempre sonriente!

YO SE QUIEN SOY.
Manzanares III-IV-MCMXXXIII.

Contrastes de la vida

ASI ES DIOS

La vida en su unidad vital, encierra tanta belleza, alegría y magnificencia, como fealdad, tristeza, deformidad y desesperación.

¡Cuán bella, hermosa y magnífica la vida para aquellos que de nada carecen, que de todo tienen! y en cambio la misma vida, ¡cuán infuista, desesperante y detestable para aquellos infelices saturados de indigencia, de miseria, de hambre y trabajos! ¡Injusta vida!

Pero profundizando ante el origen de esta vida hipérita, por tener dos reflejos, bueno y malo, y remontándonos hasta el instante primitivo en que fué creada, se deduce y se saca en consecuencia, que el promotor, el responsable de todo lo aciago, como de todo lo benigno y atable, es Dios, puesto que Él fué el que a la vida le dió vida; cuando una obra se concluye, y esa obra es imperfecta y defectuosa, la responsabilidad de esa imperfección, no recae sobre la obra misma, sino sobre el artista que la hizo; así pues, es la responsabilidad de Dios para con la vida; sucediendo igualmente cuando esa misma obra está revestida de una suprema perfección y de una mágica belleza; siempre el autor de ella es el que se vanagloria, no la obra misma; y no es que yo considere imperfecta la obra de la Creación, puesto que no le falta ningún detalle que imposibilite su acción; lo que yo considero imperfecto es el proceder y el modo de pensar y de obrar de los humanos; así pues, Dios es el autor de todo lo bueno y de todo lo malo, que en el mundo—su obra—existe.

Partiendo de la base de que es infinitamente sabio y poderoso, Él es el responsable entonces, de todo lo perverso y maligno que los seres humanos cometemos; puesto que a sabiendas Él, nos deja obrar tanto en lo bueno como en lo malo.

Para Dios no basta ser malos ni buenos para que nos dé una salud completa, comodidades materiales, que nos permitan vivir con holgura y optimismo ante la vida ¿no vemos continuamente a seres que son perversos, déspotas y orgullosos hasta la exageración y sin embargo, viven cómodamente, con holgura y con fastuosidad; y en cambio otros seres que son buenos y atables y bondadosos hasta lo indescriptible y lleva una vida de miseria, de trabajos y calamidades, luego ¿dónde está el premio que Dios da a los buenos y el castigo a los malos? Dios con su proceder arbitrario para con los humanos, no tiene en cuenta la maldad o bondad de los mismos, para así como merezcan proceder con ellos; las riquezas, la salud y el bienestar, lo reparte a su antojo, sin miramientos de nada y sin agradecimiento a nadie.

Por eso para Dios, nos tiene más cuenta ser malos, porque como para ser buenos, eso supone imponerle sacrificios y privaciones de cosas y goces de la vida; hemos de tener la convicción absoluta de que por esos sacrificios y esas privaciones, no hemos de tener por Él jamás recompensa alguna.

Sed buenos sí, para hacerles bien y agradar a los humanos; pero jamás hagamos el bien con la intención de complacer a Dios, porque jamás ha de agradecerémoslo.

ANTONIO MIOALLON PEREZ
Manzanares.

Motivado por un artículo que en estas mismas columnas publicó el camarada Julián Bravo Laguna, contra unos individuos de aquí, se ha celebrado un acto de conciliación en Santa Cruz de Mudela. Como no hubo avenencia, no sabemos si seguirá el procedimiento. El asunto es peliagudo.

1.º p. - Vida Nueva - Cuartero - Septiembre